

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

Dominica 3.^a de Adviento.

DE LA PRESENCIA DE DIOS.

Stetit medius vestrum
quem vos nescitis.
JOAN. I.

Pondérase la vista del águila, reina de los vientos que mira de frente al sol, y sostiene la fuerza de sus rayos sin pestañear; pondérase la vista de la Dama que desde las cumbres mas altas descubre con su mirada cuanto pasa en lo profundo del valle. Celebra la Historia los ojos de César Augusto, cuya mirada infundia terror y espanto en el corazon de los embajadores. De César Tiberio se cuenta que leia y escribia de noche sin luz artificial. De Estrabon han publicado los historiadores que distinguia los objetos á muchas leguas de distancia, y que durante la guerra púnica subia al Lilibeo, promontorio de Sici-

lia, y desde allí contaba el número de naves que salian del puerto de Cartago. Sin duda que estos ojos eran privilegiados. Pero la Historia nos habla de otros mejores. S. Ambrosio, vió desde Milan, á través de los Alpes, lo que pasaba en Tours, á saber; la muerte de S. Martin con todas sus circunstancias. S. Antonio de Padua, S. Felipe Neri, Santa Catalina de Sena penetraron con su mirada hasta los senos mas ocultos de los corazones, y revelaron sus mas recónditos arcanos. Pero yo conozco unos ojos que todo lo ven, una mirada que todo lo penetra, una vista que de un solo golpe abarca lo que hay y lo que pasa en los cielos, en la tierra, y en los abismos. Los ojos del Señor, dice el Sábio (1) mas bri-

(1) Ecclesiasti. XXIII.

llantes que el sol, tienen cuenta con todos los pasos de los hombres, y escudriñan los abismos. Hablemos, pues, de la divina presencia; creamos firmemente que Dios todo lo vé, y que cuenta sin fatiga todas nuestras acciones, todos nuestros deseos, todos nuestros pensamientos, hasta los latidos de nuestro corazón. Siuviésemos fé en la presencia de Dios, tendríamos mas ódio al pecado y mas amor á la virtud, mas fortaleza en las tentaciones, y mas segura la victoria en todos los combates de la vida. Dios esta en medio de nosotros, y todo lo ve. Este solo pensamiento, si fuese constante en nosotros, dice Cornelio Alapide (1), bastaría para engendrar en nuestro corazón una aversion profunda al pecado y un amor entrañable á la virtud, como vamos á demostrar por medio de muy útiles y profundas consideraciones.

Decian los antiguos paganos que habia en el mundo tres cosas imposibles, á saber; quitar á Júpiter el rayo, á Homero sus versos, y á Hércules la clava. Y yo digo que es mas imposible privar á Dios de su vista infinita. No puede el hombre ocultarse á las

miradas del Señor. Si sube á los cielos, allí está Dios; si baja á los infiernos, allí está Dios; si tomando alas huye á fijar su morada en los confines de la tierra, ó en los extremos del mar, allí está Dios que todo lo ve (1). Para sus ojos no hay distancias, ni murallas infranqueables, ni abismos insondables, ni tinieblas impenetrables, sino que todas las cosas están desnudas, abiertas y presentes á su infinita mirada. Si esto sabemos, ¿cómo pecamos? Si Dios que todo lo ve, es nuestro juez, ¿dónde está el temor que le tenemos? Si es nuestro padre, ¿dónde está el amor que le debemos? Esta creencia, la convicción profunda de que Dios nos mira, es un escudo impenetrable contra los asaltos de las pasiones, un estímulo poderoso para adelantar en la práctica de la virtud, y una fuente de consuelos en medio de las tribulaciones y tristezas de este valle de los dolores.

Por eso dice San Agustín (2) que se nos ha intimado la necesidad de obrar con justicia y rectitud porque obramos delante de un juez que todo lo vé. La experiencia nos enseña que los hombres mas virtuosos debieron sus

(1) In Gen. Cap. VI. v. 9.

(1) Psal. 138.

(2) Solilog. cap. 14.

progresos morales y sus victorias espirituales á la presencia de Dios, así como los que olvidan esta verdad, los que abandonan en esta peligrosa navegacion por el alborotado mar del mundo moderno que yerbe en tempestades el seguro gobernalle de la presencia de Dios, los que piensan, y obran y viven como si Dios no viese, y escudriñase sus pensamientos mas íntimos, sus mas ocultos deseos y todas las obras de su vida, vienen á estrellarse contra las rocas de las tentaciones, ó á hundirse en el abismo de los vicios mas degradantes y vergonzosos. David, modelo de los justos protesta que en todos sus caminos tuvo á la vista la presencia de Dios. *Omnes viæ meæ in conspectu tuo.* Por lo cual no se apartó de sus preceptos y guardó fielmente sus mandamientos. *Servavi mandata tua et justificationes tuas* (1.) Por el contrario, los que olvidan la presencia de Dios, se precipitan en pecados vergonzosos y manchan con impurezas repugnantes todos sus caminos. *Non est Deus in conspectu ejus. Inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore* (2.) Antítesis notoria, frecuentísima entre las gentes, que voy á significar con:

(1) Psal. 158.

(2) Psal. 6.

un bellissimo y elocuente pasage de la Historia sagrada. Famosas son, como sabeis, Eva y Susana, por la tentacion que sufrieron, aquella en el Paraiso, y ésta en el jardin de su casa. Eva fué tentada por la serpiente á comer el fruto prohibido, y Susana lo fué por dos viejos lascivos á cometer pecado de impureza.

Eva cediendo á la tentacion comió del fruto vedado; Susana venciéndola generosamente conservó intacta la azucena de la castidad. Ahora pregunto: ¿Por qué cayó Eva y venció Susana? Por ventura ¿fué mas poderosa la tentacion de la serpiente que la tentacion de los impúdicos ancianos? De ninguna manera. La tentacion de la lujuria es mas fuerte que la de la gula. En este combate se alcanza fácilmente la victoria, mientras en los combates de la castidades mas frecuente la lucha y mas difícil la victoria. ¿Cómo se explica, pues, la caída de Eva, y la victoria de Susana? Oid la respuesta de un intérprete doctísimo: Susana venció porque en el momento de la lucha tuvo presente á Dios. Mas quiero, decia á los ancianos, caer sin pecado en vuestras manos que pecar en presencia de Dios (1). Pero Eva olvidó esta verdad,

(1) Barcias, serm, 4, núm. 24.

y juzgó que podía ocultarse á los ojos de Dios. Pecó, hizo prevaricar á su marido, y creyó que ocultaría su crimen, escondiéndose en el Paraíso. Mas hé aquí que el Señor hace resonar su voz poderosa, preguntando con acento de indignación: ¿Dónde estás, Adán? *Adam ubi es?* Y dice el sagrado Historiador: Adán y su mujer se habían escondido de la presencia del Señor (1). Esta errónea persuasión es la causa de todo pecado, como fué origen y motivo de aquella horrenda catástrofe que llenó el cielo de lutos, la tierra de abrojos y el infierno de llamas.

(Se continuará.)

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

EL ROSAL DE JESÚS.

¿Me quiere V. decir qué es eso que tiene Jesús en el Corazón?—preguntaba á su madre Luisito, fijos sus ojos en un hermoso cuadro del Salvador.

—Sí, hijo mio, sí; ¿quieres decir este fuego en que se inflama?

—No; esos sarmentitos entretegidos que tienen unas puntas que meten miedo.

—¿Esa corona de espigas que le rodea querrás decir?

—Esto es; ¿no se la pusieron los ju-

dios en la cabeza? pues ¿por qué la lleva en el Corazón?

—Porque en el Corazón la llevaba aún antes de que se la hincaran en la cabeza, hijo mio.

—¡Pobre Jesús! ¡Espinas en la cabeza y espinas en el Corazón!

—Sí, hijo mio; espinas en la cabeza y espinas en el Corazón: las de la cabeza le atormentaron algunas horas; pero las del corazón le punzaron toda su vida.

—¿Aún desde pequeñito?

—Desde pequeñito, aun mas pequeñito que tú.

—¡Pobre Jesús! ¡Cuánto debió llorar!

—Llorar no, porque Jesús era muy sufrido, pero estaba siempre un poquito triste y nunca jugaba.

—¿Nunca, nunca?—preguntó Luisito, que tenía por cosa increíble que un niño no jugase.

—Nunca; sólo algunas veces se iba con los otros niños. Cerca de su casa había un hermoso rosal que Jesús regaba muchas veces con una escudillita que le dejaba su madre. Al pié del rosal se sentaba Jesús con sus compañeritos, y mientras éstos cogían las rosas y las depositaban en el regazo de Jesús, él, quitando con mucho cuidado las espigas, tejía coronas de rosas para los otros niños, guardando las espigas para sí.

—¿Y las pegaba en su corazón?

—No; con ellas hacía una corona que ponía en su cabeza y lo hacía sonriendo, porque dicha corona, como había de salvar á muchos hombres, estaba suavizada por el amor.

Pero enfrente de este rosal,—continuó la madre,—había otro que tenía muchas

(1) Gen. 3.

al parecer sin espinas: á primera vista tenían un color muy vivo, y por esto engañaban á muchos niños, quienes, cuando iban á coger aquellas rosas, lastimaban sus manos con las espinas traidoras, y las rosas quedaban pálidas y marchitas, llevándose las el viento como si fuesen de polvo. Y lo peor era que estos niños se ponían malitos, malitos y se morían. Cada vez que un niño se acercaba á este maldito rosal, Jesús se ponía triste, muy triste; y si cogían de sus flores, Jesús llevaba la mano á su pecho como si algo le doliera allí. Era que se hincaba una espina en su Corazón.

—¡Pobre Jesús! ¿Y quienes eran esos niños tontos?—repuso Luisito admirado de que quisieran morirse.

—Esos niños tontos, hijo mío, son los hombres que van á coger las flores del mundo: atraídos por la perspectiva halagüeña de los placeres, no sospechan que en ellos se esconden espinas traidoras: ellos cojen las flores que se marchitan y desvanecen; su pobrecita alma muere, y las espinas quedan hincadas aquí en el Corazón de Jesús. ¿Quieres tú, hijo mío, coger de estas rosas?

—No, mamá, no: quiero rosas del rosal de Jesús,

—Muy bien: escuchadme. Entre los niños que iban al rosal de Jesús había algunos que le querían muchísimo. Cierta día uno de ellos, viendo que Jesús daba á los otros niños coronas de rosas y él se quedaba con la de espinas, le dijo: Jesús, ¿quieres darme una corona como la tuya? Jesús, sin contestarle, se sonrió y tegió para aquel niño otra corona de espinas las cuales sacó disimuladamente

de no sé dónde. El niño, al ver tantas espinas y tan enormes, se aterrorizó y casi no la hubiera ya querido, pero Jesús le miró ya tan dulcemente, que se la dejó poner.

—¿Y no le punzaron las espinas?

—Por de pronto le pareció que le punzaban; pero luego después sintió tanta dulzura y suavidad, que estaba más contento con su corona de espinas, que los otros niños con la de rosas. Y con razón, porque aquellas espinas se habían convertido en las rosas más bellas del rosal. Desde entonces aquel niño siempre pedía corona de espinas, y Jesús le decía á la oreja muy bajito: «Estas espinas las sacas de mi Corazón.»

—Pues hé aquí por qué no le punzaban—dijo Luisito;—¡si habían pasado ya por el Corazón de Jesús!

—Dices bien, hijo mío; cuando las espinas han pasado por el Corazón de Jesús, ¿quién no las encontrará dulces? Ya ves, pues, hijo mío: los pecadores han puesto esta corona en el Corazón de Jesús: ¡le pondrás tú nuevas espinas?

—No, mamá; nunca.

—¡Quieres, pues, rosas del rosal de Jesús!

—Rosas y espinas.

—Si alivias el Corazón de Jesús de una sola espinita, bendito seas una y mil veces, Luisito mío, hijo de mi corazón.

R. B., Pbro.

(De *El Alicantino*.)

LA FELICIDAD.

Sueño que al alma fatiga,
luz que ante mí se derrama,

voz que impaciente me llama,
 ansia que á vivir me obliga;
 felicidad que me hostiga,
 que en pos de mi siempre vá,
 que á un mismo tiempo le dá
 luz y sombra á mi deseo...
 yo en todas partes la veo,
 y en ninguna parte está.

Vagamente dibujada
 la encuentra el alma indecisa
 en el bien de la sonrisa,
 en la luz de una mirada,
 en toda dicha esperada,
 en la que pasó importuna,
 en la gloria, en la fortuna,
 en lo cierto, en lo imposible.....
 en todas partes visible,
 y no se alcanza en ninguna.

Nube azul, blanca y ligera
 que los sentidos engaña,
 y tras de cada montaña,
 parece que nos espera:
 en impetuosa carrera
 el hombre á cogerla vá,
 llega..... se fué..... síguela.....
 piensa asirla á cada instante...
 la nube siempre delante,
 pero siempre mas allá.

Tras de la sombra mentida
 que finge tu afán profundo,
 buscándola por el mundo
 vas consumiendo la vida;
 sombra alcanzada ó perdida
 en donde quiera que estés
 por todas partes la ves....
 ¡mas, ay infeliz de tí!
 si llegas, ya no está allí,
 si la alcanzas, ya no es.

¡Felicidad! sueño vano

de un bien que no está en la tierra
 ansia que impaciente encierra
 triste el corazón humano;
 luz de misterioso arcano,
 vaga sombra celestial,
 mezcla de bien y de mal,
 tú eres en mi corazón
 la eterna revelación
 de mi espíritu inmortal.

José Selgas.

— — —
 ¡CHIST!
 —

¡Tengo yo un ángel tan bello!
 Con unos labios tan rojos...
 Negros, muy negros los ojos,
 Rubio, muy rubio el cabello.

Junto á la cuna yo miro
 Su faz dormida y serena,*
 Más blanca que una azucena
 Y más suave que un suspiro.

En su rostro angelical
 Brilla el alma candorosa,
 Como el botón de una rosa
 En un vaso de cristal.

Venid; en su boca vierte
 El sueño blanda sonrisa...
 ¡Eh!... no vengáis tan de prisa;
 Callad, que no se despierte.

¡No veis con qué gracia va
 La tierna boca entreabriendo?
 Pues siempre que está durmiendo
 Siempre sonriendo está.

Tiene poco más de un año...
 Ne le veis..... duerme ahora,
 Y al despertar siempre llora,
 Como si le hiciesen daño.

Mirándola, estoy, dormida,
 Y me estoy mirando en ella;

La veo como una estrella
 En la noche de mi vida.
 ¡Hermosa niña! ¡Qué suerte
 Le guardará la fortuna!...
 No movais tanto la cuna;
 Callad, que no se despierte.

Es un ángel de hermosa
 De esos que una madre sueña;
 ¡Tiene la faz tan risueña...
 Y la mirada tan pura!...
 ¡Con qué indefinible anhelo
 Miro su tez sonrosada!
 Es una alma desterrada,
 Sí, desterrada del cielo.

Más bajo; no habéis tan fuerte;
 No turbeis su sueño blando:
 ¡Sueña!... ¿Qué estará soñando?...
 ¡Callad, que no se despierte!...

José Selgas.

Buena lección.—El Ayuntamiento de París ha llevado á mal y se ha ofendido de que, invitado el Embajador inglés para asistir en domingo á la inauguración en el Boulevard Haussman de la estatua de Shakespeare, haya contestado con la natural *distinción inglesa* que con arreglo á la etiqueta los Embajadores de su nación no asisten en domingo á dichas fiestas. Lección inglesa para franceses ignorantes, olvidados de sus deberes como cristianos.

La prensa católica.—En Alemania, el año 1848, apenas había media docena de periódicos católicos y actualmente hay 619, cifra que demuestra claramente los progresos que ha alcanzado el catolicismo en aquel imperio.

Hazañas masónicas.—El Prefecto de Spezia (Italia) ha prohibido en Levanto toda procesion religiosa y tambien que la banda de música «La Sociedad Católica» toque en público en ningun acto religioso.

Excelente idea.—Se están creando en Suiza innumerables asociaciones de obreiros católicos, las cuales están dando excelentes resultados en la familia y en la sociedad por las buenas costumbres que implantan en sus individuos.

Estadística verdad.—Dios fija la duración de nuestra existencia, que es en general diferente para cada individuo; la muerte lleva la cuenta exacta, y al llegar el instante final, dejamos de existir; desde este momento se cierra la cuenta vital, se abre la eterna.

Hé aquí una muestra aterradora de los efectos de la muerte, sobre la cual llamamos la atención:

Mil millones de seres racionales componen por término medio la humanidad actual; cada año mueren treinta y tres millones, ó sea aproximadamente cien mil por día, cuatro mil por hora, sesenta por minuto, uno por segundo.

¿Cuál será el segundo último de nuestra cuenta? En lugar de resolver este problema imposible, apli quémonos en todos los segundos que nos restan á amar á Dios y á nuestros prójimos para que la muerte nos sorprenda haciendo buenas obras.

Castigo.—Refiere *La Unidad de Turin* que, acordada por el Ayuntamiento

de Seratolo (Italia) la destrucción de una capilla dedicada á San Sebastian, por no aguantar las manifestaciones piadosas de los peregrinos que acudian á la capilla, tres artesanos, individuos del Municipio, se asociaron materialmente á la obra de demolición despues de haberla votado en el Concejo. Todos tres, dice, han sido víctimas de su necedad: uno murió de apoplejia al derribar la estatua del Santo Titular, otro de un dolor con el que perdió el conocimiento y murió sin recuperarlo, el tercero de parálisis; los tres habian dicho: «Caigan sobre nosotros todas las excomuniones que merezcamos.»

¡Dichoso!—El pintor Mr. Eduardo Kurcaffus, de la Academia de Pintura de Dusseldorf, uno de los artistas de mas estimación en Alemania, ha entrado de novicio en el Convento de religiosos dominicos de dicha población.

Un Bofeton Oportuno.

Bajo el título de *Récits Indiens*, acaba de publicar el Reverendo P. Bérengier, benedictino, un interesante estudio sobre las costumbres de los cristianos naturales del Indostan, y en ella habla de los castigos corporales impuestos por los Misioneros en ciertas ocasiones, y cita el caso siguiente, que no deja de ser curioso:

«El P. Ojollais, Cura de Karical, á treinta leguas de Pondichery, iba un domingo á celebrar Misa cuando oyó en la iglesia gran alboroto, impropio de lugar, tan santo. Abandonándose á un movimiento de santo celo, de que se arrepintió al punto, golpeó en la mejilla á uno de los mas ardientes perturbadores, sin notar que era idólatra, y por consiguiente no estaba bajo su autoridad. El caso

era grave y podia traer funestas consecuencias, pues era de temer que el idio denunciara al Cura al Gobernador, y éste, que llevaba con impaciencia el poder correccional de que se hallaban investidos los padres católicos, podia perjudicar á la Mision.

»El P. Ojollais, que sabia muy bien esto, estaba inquieto y renegaba de la vivacidad de su génio. Pasadas algunas horas, llaman al aposento del Misionero; y éste, temeroso de la autoridad, sale, creyendo que vienen á pedirle cuenta de su bofeton y que quizás se lo van á devolver con creces; pero, ¿cuál no seria su sorpresa, cuando se encuentra con su abofeteado, que humildemente y con los ojos bajos, le dice:

—«*Saihb* (señor): vengo á rogaros que me conteis entre los que preparais al »Bautismo; me habeis dado un bofeton y »me habeis convertido.

»He pensado que, siendo vos tan bueno y bondadoso como pareceis, no me hubiérais tratado de una manera tan violenta por unas cuantas palabras dichas en voz alta que se me escaparon en vuestro templo, sin intencion de interrumpir vuestras ceremonias, si no fuera por el mucho respeto de que estais penetrado para con vuestro Dios, de donde hecho de ver que este Dios merece mis adoraciones. Asi, os ruego que desde este momento me conteis en el número de vuestros discípulos.»—

«No hay idea de la admiración que estas palabras causaron en el buen Misionero, que hubiera voluntariamente abofeteado á todo el mundo si creyera obtener tan buen resultado.»

San Francisco de Regis convirtió á un libertino empedernido, empleando el mismo medio. La gracia tiene tambien sus movimientos. Sin embargo, es preciso convenir con nuestro Misionero en que esta manera de predicar no es la mas conforme con la tradición apostólica.

Imp. CATOLICA, Huerto del Rey 13.